



Cada año, el Viernes Santo irrumpe en nuestras vidas como un espejo incómodo. No es una celebración alegre, ni un rito vacío que podamos atravesar sin que nos toque por dentro. Es, en esencia, una pregunta directa al corazón: **¿qué tipo de relación tenemos realmente con Cristo?**

Porque hay una diferencia abismal —aunque muchas veces imperceptible— entre **admirar a Jesús** y **seguirle de verdad**.

Y el Viernes Santo, con su crudeza, no permite engaños.

---

## 1. El drama del Viernes Santo: más que un recuerdo, un juicio sobre nuestra fe

El Viernes Santo no es simplemente la conmemoración de una ejecución injusta ocurrida hace más de dos mil años. Es la **actualización viva del misterio de la Cruz**, donde se revela simultáneamente el amor infinito de Dios y la respuesta ambigua del ser humano.

En la Pasión encontramos todos los rostros posibles de la fe:

- Los que **aclamaban a Jesús** el Domingo de Ramos... y pocos días después gritan “¡Crucifícalo!”
- Los que **le siguen de lejos**, como Pedro
- Los que **le abandonan**, como la mayoría de los discípulos
- Los que **le contemplan sin actuar**, como Pilato
- Y los que **permanecen fieles**, como María y el discípulo amado

Este mosaico no es solo historia. Es **un retrato de nuestra propia alma**.

El Evangelio nos lanza una advertencia clara:

“No todo el que me diga: ‘Señor, Señor’, entrará en el Reino de los cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre” (Mateo 7,21)

Aquí se revela la clave: **la fe auténtica no es solo admiración, sino obediencia**,



**entrega y seguimiento real.**

---

## **2. Admirar a Cristo: una fe cómoda... pero insuficiente**

Vivimos en una época donde Jesús es ampliamente aceptado... siempre que no incomode demasiado.

Se le admira como:

- Gran maestro moral
- Símbolo de amor
- Defensor de los pobres
- Figura inspiradora

Pero este tipo de relación con Cristo, aunque aparentemente positiva, puede ser profundamente superficial.

**Admirar no implica comprometerse.**

Podemos admirar sin cambiar de vida.

Podemos admirar sin renunciar al pecado.

Podemos admirar sin cargar la cruz.

Y aquí está el peligro: **una fe reducida a simpatía es una fe que no salva.**

El propio Jesús lo deja claro:

“El que quiera venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga” (Lucas 9,23)

El seguimiento implica:

- Renuncia
- Conversión
- Sacrificio



- Fidelidad en lo oculto

No basta con emocionarse ante la Cruz. Hay que **subirse a ella con Cristo**.

---

### 3. Seguir a Cristo: una fe que transforma la vida

Seguir a Cristo significa entrar en una relación real, viva y exigente con Él.

No es una idea.

No es una emoción pasajera.

Es una decisión diaria.

Desde el punto de vista teológico, el seguimiento de Cristo implica participar en su misterio pascual:

- Morir al pecado
- Vivir para Dios
- Configurarse con Él

San Pablo lo expresa con una radicalidad impresionante:

“Con Cristo estoy crucificado; y ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí” (Gálatas 2,20)

Este es el núcleo de la vida cristiana: **la transformación interior**.

El Viernes Santo nos recuerda que:

- No hay cristianismo sin Cruz
  - No hay amor verdadero sin sacrificio
  - No hay resurrección sin muerte previa
-



## 4. La Cruz hoy: el gran escándalo de nuestro tiempo

En una sociedad que huye del dolor, del sacrificio y de cualquier límite, la Cruz resulta incómoda, incluso escandalosa.

Hoy se busca:

- Éxito sin esfuerzo
- Amor sin compromiso
- Libertad sin verdad

Pero la Cruz desmantela todas estas ilusiones.

Nos dice que:

- El amor auténtico **cuesta**
- La verdad **exige**
- La vida plena pasa por la entrega

Por eso muchos prefieren un Cristo “adaptado”, sin exigencias. Un Cristo que inspire... pero no transforme.

Sin embargo, el Viernes Santo nos devuelve al Cristo real:

- Herido
- Rechazado
- Entregado hasta el extremo

Un Cristo que no vino a agradar, sino a **salvar**.

---

## 5. ¿Dónde estamos nosotros en la Pasión?

Esta es la gran pregunta pastoral del Viernes Santo.

No basta con contemplar la escena.  
Hay que **situarse dentro de ella**.



¿Somos como:

- Pedro, que promete fidelidad pero falla en la prueba?
- Pilato, que reconoce la verdad pero no actúa?
- La multitud, que se deja arrastrar por la opinión dominante?
- O María, que permanece fiel en el dolor?

La respuesta no debe ser teórica. Debe ser **existencial**.

Porque cada día tenemos la oportunidad de:

- Defender a Cristo o negarle
- Elegir la verdad o la comodidad
- Amar hasta el final... o retirarnos

---

## 6. Aplicaciones prácticas: vivir el Viernes Santo cada día

El Viernes Santo no termina al salir del templo. Se prolonga en la vida cotidiana.

### a) En la familia

Amar cuando cuesta. Perdonar cuando duele. Permanecer cuando sería más fácil huir.

### b) En el trabajo

Actuar con honestidad, aunque tenga consecuencias. No traicionar la conciencia.

### c) En la vida espiritual

- Orar incluso cuando no se siente nada
- Ser fiel en lo pequeño
- Buscar la voluntad de Dios por encima de la propia

### d) En el sufrimiento

Aceptar la cruz sin desesperar, uniéndola a la de Cristo.



Como dice la Escritura:

“Si hemos muerto con Él, también viviremos con Él; si perseveramos, también reinaremos con Él” (2 Timoteo 2,11-12)

---

## 7. Una fe que pasa de la admiración a la entrega

El gran fruto del Viernes Santo debería ser este: **pasar de espectadores a discípulos.**

No basta con decir:

- “Qué bonito es el Evangelio”
- “Qué ejemplo tan admirable”

Hay que dar el paso decisivo:

- “Señor, quiero seguirte de verdad”

Esto implica:

- Dejar zonas de confort
- Romper con el pecado
- Reordenar prioridades
- Vivir para Dios y no para uno mismo

---

## Conclusión: el silencio de la Cruz nos interpela

El Viernes Santo termina en silencio. Cristo muere. Todo parece perdido.

Pero en ese silencio se esconde una verdad poderosa:

**Dios ha amado hasta el extremo. Ahora nos toca responder.**



El Viernes Santo desenmascara nuestra fe: ¿seguimos a Cristo... o solo lo admiramos? | 7

La Cruz no pide aplausos.  
Pide conversión.

No busca admiradores.  
Busca discípulos.

Y la pregunta queda abierta, directa, ineludible:

**Cuando todo se oscurece, cuando seguir a Cristo cuesta, cuando la fe exige...  
¿seguimos a Cristo... o solo lo admiramos?**